

rioridad, hicieron por hallarla esquisitas aunque inútiles diligencias.

VIII

Manos estampadas.—Cholula.—Predicciones de Quetzalcohuatl.—Destrucción de la pirámide de Cholula.

Los indígenas dieron también á Quetzalcohuatl el nombre de Hueman, y no se le debe confundir con el gran sacerdote ó caudillo traído por los toltecas al emigrar del imperio chichimeca.

Hueman, según algunos etimologistas, se compone de las palabras "huey" que significa "grande," y "maitl," que significa "mano;" de modo que al llamar así á Quetzalcohuatl lo designaban con el nombre de "manos grandes," sin que se sepa si esto era alegórico, á causa de sus famosos hechos, ó si le aplicaban tal nombre porque realmente eran grandes sus manos, que se dice dejó impresas y estampadas en diversos puntos de este país y de la América del Sur. "Señ particulares—asienta Veytia—las dos manos que se ven en el parage que llaman Santa María Mege de la doctrina de Xocotitlan, jurisdicción de Ixtlahuacan, pintadas y perfectamente estampadas como de yeso blanco en unas peñas negras, sin que ni el tiempo ni la di-

ligencia de muchos que lo han intentado hallan podido borrarlas. No lo es menos la mano estampada en un puentecillo cerca de Tlalnepantla, en las inmediaciones de México, que por antigua tradicion refieren haberla estampado allí Quetzalcohuatl, yendo para Cholula, y en memoria de este caso se fundó allí un pueblo que se llama Tlemaco, que quiere decir "la piedra de la mano." Entre otros parages, se hallan también huellas impresas y estampadas, cuyo tamaño, debiendo corresponder á las de las manos, denota que éstas eran grandes." El autor de este ensayo ha oído hablar de una enorme huella estampada en la corriente de lava que se enfrió en tiempo inmemorial, desde el Cofre de Perote hasta el Atlántico, y forma lo que por allí se llama el "mal-pais."

Cholula, después de la llegada de los olmecas y demás tribus compañeras de ésta, vino á ser la primera ciudad del país por sus edificios y número de pobladores. Cuéntase que Quetzalcohuatl residió allí por tres meses, y que hallando rebeldes aquellos corazones á su doctrina, determinó alejarse, predicándoles antes: "que llegaría el tiempo en que todos abrazarían la nueva ley que les predicaba, y que en un año que sería señalado con el geroglífico de "una caña," vendrían de la parte de Oriente sobre las aguas del mar unos

hombres blancos y barbados que les despojarían del gobierno de la tierra, y, señoreándola toda, le harían abrazar la ley del Evangelio: y por señas de que se cumpliera perfectamente esta su profecía, les hizo otra diciéndoles que pocos días después de su salida de la ciudad, se les arruinaría su famosa torre." El cumplimiento del segundo de estos vaticinios no se hizo esperar, pues ocho días después de la partida de Quetzalcohuatl, un horrible terremoto derribó la torre y la dividió en varios fragmentos.

A las noticias dadas acerca de ella, agregamos estas: se hallaba erijida en el centro de la ciudad; su plano tenía poca más de mil varas de diámetro, y la mole se elevaba en forma piramidal á considerable altura, siendo maciza y hecha de piedra suelta y adobes, y dando vueltas la subida en contorno por una especie de esplanada. En uno de los mapas recogidos por Boturini, aparecía la torre ó el cerro con cuatro divisiones, que servían como de descanso y con espacio bastante para andar por ellas. Se dice que toda la fábrica estaba cubierta de una argamasa blanca, muy dura, de la cual ya no quedaban vestigios en el siglo XVIII. En tiempo de los toltecas fué vuelta á levantar la pirámide, y aun se dice que llegó á mayor altura que antes y que se derrumbó nuevamente una noche sin causa

física á qué atribuirlo. El cumplimiento de la profecía de Quetzalcohuatl concitó gran respeto y veneración á este personaje, y los españoles, al arribar á Cholula, hallaron en un templo sobre los restos de la famosa pirámide, una cruz de madera.

IX

Llegada de los toltecas y fundación de Tula.—La maga Itzpapalotl.—Erección de la monarquía tolteca.—Leyenda de Xochitzin.

Una parte de los chichimecas del imperio de Huehuetlapallan habíase constituido casi independiente de los demás en Tlachicatzin: enarboló el estandarte de la rebelión, y después de doce ó más años de combates desgraciados, emigró en masa hacia el Sur; fundó la ciudad de Tlapallanconco, que significa la "pequeña Tlapallan;" pobló el país de Xalisco, y, trayendo á su cabeza siete capitancillos y al astrólogo ó sacerdote Huemantzin, continuó su peregrinación hacia el Mediodía; se dirigió en seguida por el Oriente hasta Tuxpan; dejó población en Zacatlan, erigió á Tulancingo, y al cabo, después de 100 años de su salida del país natal, fundó á Tula, cerca de la antigua ciudad de Mambeni en el año 713 de la era cristiana.

En el enjambre de chichimecas que así invadieron entonces el Anáhuac, se distinguía la tribu ó raza de los toltecas, sin que hasta ahora pueda afirmarse si este nombre que posteriormente vino á ser sinónimo de arquitectos ó personas inteligentes en las artes, les provino como quien algunos, de haber tenido por corte en el antiguo imperio chichimeca una ciudad llamada Tula; ó como otros pretenden, de la capital ó monarquía así llamadas, que fundaron en el Anáhuac; ó de que así se llamaba su principal caudillo; ó, por último, de las proezas de la tribu al estudiar la fortaleza de Cuiclahuac entre los lagos de Xochimilco y Texcoco, donde los asaltantes se metían en el agua llena de "tulli" (tules) en aquel sitio. Parece que el nombre de toltecas no es aplicable á toda la tribu, sino únicamente á los nobles, y en esto halla un escritor moderno la explicación del hecho de que la historia habla de la ruina cabal de los toltecas bajo el reinado de Topiltzin, siendo así que parte considerable de sus súbditos quedó establecida en las poblaciones inmediatas, erigiendo mas tarde un reino á la nueva invasión de los chichimecas acaudillados por Xolotl.

Decidió á los toltecas á expedicionar Tula hasta el valle de Xocotlitlan, donde fundaron á Tula, el astrólogo ó sumo sa-

cerdote Huemantzin, quien pintó en un libro y depositó en el templo principal, la suma histórica de sus antepasados. A la llegada de estas nuevas tribus, Teotihuacan era la ciudad mas notable del Anáhuac; tributábase en ella culto al sol y la luna en los famosos templos de antemano erijidos, y allí acudieron á hacer votos y sacrificios los principales capitancillos chichimecas que guerrearon en estas regiones, y á cuyas empresas debióse el establecimiento de la célebre monarquía de Tula y de los reinos de Colhuacan y Otompan, ligados mas tarde con ella.

Uno de estos gefes, llamado Mixcohuatl —dicen las leyendas— llega á la montaña Tepenec, ó "del eco," donde la hechicera Itzpapalotl habia sido muerta á flechazos por Mimich; el cuerpo de la maga, puesto en una hoguera, sufrió cinco transformaciones sucesivas en medio de las llamas, y se habia convertido en blanco pedernal que recojió Mixcohuatl, envolviéndolo en lienzo y llevándolo á guisa de talisman que le facilitó la conquista de multitud de poblaciones del valle. No es fácil descifrar la alegoría que esta narración y otras muchas envuelven.

La ciudad de Tula, al principio formada con casas de lodo y piedra iba ganando en solidez, simetría y comodidad. El estado á que servía de capital, fué por algunos años

una especie de república gobernada por los caudillos militares, los nobles y los sacerdotes; pero, queriendo asegurarse contra los ataques de sus vecinos, determinó erijirse en monarquía, y aunque para conferir el cetro dividióse la opinión en favor de los dos caudillos militares mas famosos, el pueblo, siguiendo los consejos de Huemantzin, acudió por medio de embajadores al emperador chichimeca de Huehuetlapallan, llamado Icoatzin, para que enviase de monarca á alguno de sus hijos. Vino con tal carácter el segundo de ellos, Chalchiuhtlanetzin, cuya jura tuvo efecto con gran solemnidad, y con mútuo asentimiento del rey y del pueblo decretóse que los reyes no gobernarían mas de un siglo, ó sea cincuenta y dos años, rijiéndose el Estado por medio de jueces en los interregnos que hubiese por muerte de aquellos, ó entregándose el mando al sucesor en el caso de que sobreviviesen á la terminación de tal período. (1)

(1) Brasseur de Bourbourg afirma que el primer rey de Tula fue Nauyotl, y que habia nacido en el Anáhuac. Respecto de casi todos los demas reyes y de muchos de los principales sucesos de la monarquía tolteca, está en completo desacuerdo con Veytia, á quien yo me propongo seguir, por hallar en él un plan mejor determinado y la claridad que en vano buscaríamos en el confuso hacinamiento de datos precisos y diversas y hasta

A los primeros tiempos de la monarquía de Tula, en que tambien se formaron, segun los manuscritos consultados por el abate Brasseur, los señoríos ó reinos de Quauhtitlan, Colhuacan, &, corresponde la leyenda de Xochitzin, célebre maga que contribuyó eficazmente con sus consejos á extender y afirmar el dominio de los chichimecas en el Anáhuac. A la muerte de Xiuhnel, que ocupaba el trono de Quauhtitlan, subleváronse los primitivos habitantes, y los recién venidos tuvieron que refugiarse en las montañas. Xochitzin, princesa chichimeca, célebre por su belleza, valor y talento, vivía en su castillo de piedra y madera construido á orillas del abismo por donde corria entonces el rio de Quauhtitlan, no lejos del lugar donde á poco se fundó la ciudad de tal nombre. Segun la voz pública, tenia frecuentes entrevistas con Itzapapalotl y poseía el espíritu de esta maga. Atraídos por las maravillas que publicaba, visitábanla con empeño los chichimecas para oír sus oráculos, y ofrecíanla los productos de sus expediciones de caza, como conejos, liebres y culebras, pidiéndola que consultase

opuestas versiones indígenas que nos ofrece la eruditísima obra del abate francés, de quien solo tomaré en lo sucesivo algunos episodios interesantes.

en favor suyo el espíritu con quien se hallaba en comunicacion. Un día que estaban reunidos, como de costumbre, en torno de Xochitzin, exclamó repentinamente la princesa: "Oh chichimecas! ¿Ya no sois hombres? Si careceis de gefe, nombrad á Huactli y que él sea quien os gobierne. Bajad á Nequameyocan, construid allí casas para vuestras mujeres, circundadlas de campos de magueyes y extended vuestras esteras. Bajad, sí, de las montañas; disparad vuestras flechas sobre las tierras del Norte y del Sur, sobre los campos de maíz, sobre los jardines llenos de flores."

Los chichimecas buscan con la vista al jóven designado por Xichitzin; éste se adelanta con firme paso y es acogido con respeto y admiracion. La maga les arenga de nuevo; lanzan los chichimecas entusiasmados el grito de guerra, y se derraman por todas las montañas que rodean el Anáhuac. A la voz de Huactli la multitud indómita acude á engrosar sus filas, y los bárbaros de los bosques más distantes secundan sus esfuerzos.—Desde las orillas del lago de Chapala inundaron á guisa de torrente los fértiles territorios de Michoacan, Coahuixco, Yopitzingo, Totollan y Tototepec, de un lado; y del otro las tierras dependientes de los señoríos olmecas de Tepeyacac, Tlaxcalan y Tliliuhtepec hasta

las fronteras de Cuexatlan. Las ciudades y aldeas fueron devastadas y sus moradores se refugiaron á los montes. Los hermosos valles que se extienden entre Acolhuacan y Huejotzingo fueron presa de los mas famosos caudillos. La monarquia sacó de sus proezas ventajas inapreciables, y al librar al Anáhuac de los guerreros mas turbulentos, afirmaba en él sus instituciones y ganaba multitud de provincias en que la civilizacion tolteca penetraba á la cola de sus ejércitos. Por su parte Huactli, instruido por su oráculo, alejaba hábilmente sus competidores, y terminada tan gloriosa campaña, volvió hácia Quaxoxouhcan, de lo cual un antiguo cántico chichimeca hacia memoria en estas palabras: "Hé aquí un noble, hé aquí un héroe que se adelantará con alegría para ser el gefe de los chichimecas. Hé aquí que se le apareja el "aztapanmitl" (estandarte) y el dardo adornado de plumas blancas que llevará al frente como signo de mando.—Por donde quiera que dirija sus pasos y sus miradas, será seguido de la multitud." A este personaje eligieron príncipe los chichimecas bajo el dictado de tlatoani; pero la más dulce recompensa de su valor—agrega la leyenda—fué la mano de Xochitzin, cuyo patriotismo y habilidad habian constituido la causa primera de sus triunfos.

Reyes de Tula hasta Tecpancaltzin.—Libro divino y predicaciones de Huemantzin.—Funerales de Mitl.

El primer rey de Tula, Chalchiuhtlanetzin, se casó con la hija de uno de los dos caudillos militares que aspiraban al cetro antes que el pueblo se resolviese á seguir el consejo de su astrólogo, y esto dió mas sólidas bases á la union general y al efecto que por sus prendas personales supo grangearse tal príncipe, quien falleció en el último año señalado para su gobierno, sucediéndole su hijo Ixtlilcuechahuac, á quien dan tambien los nombres de Tzatecatl, Tlaltec atl y Tlachinotzin. Fué pacífico el reinado de este personage que sobrevivió el período de su gobierno, entregándolo á su primogénito Huetzin. A éste sucedieron Totepeuh, Nacaxoc y Mitl, y "durante estos reinados—dice Veytia—se aumentó tanto la poblacion, que asientan tener ya á este tiempo pobladas mil leguas de circunferencia respecto de la corte de Tollan, con la que competian en grandeza y magnificencia otras poblaciones entre las cuales señalan á Teotihuacan, &."

Mitl, que erigió la rana en divinidad, colocando en los altares la imágen de este

animal, de oro macizo, de un palmo de largo y cubierta de esmeraldas, reinó siete años mas de lo determinado por la ley, con beneplácito de sus vasallos, y á su muerte, éstos aclamaron soberana á su viuda Xiuhtlaltzin, no obstante que el heredero de la corona, Tecpancaltzin, estaba ya en edad de ceñirsela. Cuatro años despues habiendo fallecido la reina, entró á gobernar el expresado príncipe.

Hasta aquí, y aun hasta los primeros años del reinado de Tecpancaltzin, segun cuentan los historiadores, todo fué prosperidades para la nación tolteca; las costumbres eran puras, acertadas las leyes y visibles el adelanto de las artes y el bienestar de los pueblos. Mas apartándose despues este monarca de la senda que le trazaban sus deberes y el ejemplo de sus predecesores, comenzó la época de decadencia y calamidades que se cierra con la ruina de Tula, predicha por Huemantzin.

Este astrólogo murió durante el reinado de Ixtlilcuechahuac, dejando el libro divino ó "teoamoxtli," de que varias veces hemos hecho mencion, y algunas predicaciones relativas á la ruina de la monarquía tolteca y aun á la venida de los europeos siglos despues á estas regiones. Conociendo cercana su muerte—dice la tradicion—se dedicó á juntar todas las pinturas históricas que conservaban sus

coetáneos y que daban noticia de los sucesos acaecidos desde la creacion del mundo hasta aquellos dias; convocó á una junta de sábios á que tambieu asistió el rey, y con el dictámen de todos, y en vista de los documentos y pinturas, formó "una obra verdadera, sólida y completa que sirviese en lo sucesivo de noticia cierta de lo pasado, gobierno y regla de lo presente y aviso de lo futuro."—"Contenia—Veytia—las noticias de la creacion del mundo y las obras de Dios en ella, del diluvio, de la torre de Babel y dispersion de las gentes, de la peregrinacion de sus mayores desde el campo de Sennaar hasta estas regiones y de sus primeros establecimientos en ellas: de la historia particular de su nacion hasta aquel tiempo, de su religion, ritos y ceremonias: de sus reyes, leyes, costumbres y gobierno: de los sistemas de sus antiguos calendarios, su reforma y enmienda, con la explicacion é inteligencia de los caracteres y símbolos de los dias, meses y años y de todos los demas geroglíficos y símbolos, fábulas, y metamórfosis; y finalmente, contenia un gran número de anuncios y predicciones de sucesos futuros, señalando con mucha claridad los tiempos y circunstancias en que se habian de cumplir y las señales que precederian á su cumplimiento." Este libro fué entre-

gado al rey de Tula y depositado en el templo principal de aquella corte; se dice que despues pasó á los archivos de Texcoco ó de México, ignorándose si pereció en la destruccion de pinturas dispuesta por Itzcohuatl, ó en las hogueras encendidas por el celo de los primeros religiosos europeos. La tradicion relativa á que el "teoamoxtli" se conservaba en los archivos de Texcoco ó de México á la llegada de los españoles, agrega que de él tomó D. Alonso Axáyacatzin las noticias que produjo en sus relaciones históricas, y que sirvieron á D. Fernando de Alba para las suyas.

Las principales predicciones de Hue-mantzin, se refieren, segun hemos indicado, á la ruina de la monarquia tolteca y á la aparicion de los europeos. Dijo en presencia de los nobles y gente principal que, cumpliendo cierto período de tiempo, acerca del cual discrepan todas las relaciones, ascenderia al trono á gusto de unos vasallos y á disgusto de otros, un joven distinguido por la naturaleza con varias señales, siendo la principal y mas visible tener el cabello crespo y levantado sobre la frente en forma de tiara ó penacho; que al principio seria justo y sábio, pero despues, dándose á los vicios, arrastraria á ellos á sus vasallos con el ejemplo, se corromperian los mismos sacerdotes,

é irritado Tloque Nahuaque, castigaria á la nacion severamente con rayos, granizo, yelos, langosta, hambre, peste y guerra, destruyendo en su mayor parte el reino, de que vendrian luego á apoderarse los chichimecas. Agregó que al acercarse tal tiempo se harian visibles otras señales, como el aparecer conejos con cornamenta de ciervo, y el "huitzitzilin" ó chupamirto con espolones como de gallo; y que trascurrido otro período de algunos siglos, las nuevas naciones que poblasen esta region serian destruidas, dejando el puesto á unas gentes que vendrian de donde nace el sol.

Mitl, que fué el primero y acaso el único de los reyes toltecas que infringió la ley relativa al período del gobierno, ejerciéndolo siete años mas, alcanzó casi tanto renombre é hizo verter á su muerte tantas lágrimas como Huemantzin. Sepultaron su cadáver en el templo erijido á la rana, y dicen que iba vestido de una camiseta de lienzo blanco muy fino de algodón que le llegaba hasta las rodillas; del mismo lienzo los pañetes que le servian de calzoncillos, labrados de varios colores, y pendiente desde los hombros una capa blanca muy delicada, bordada de varios colores y guarnecida de una cenefa de primorosa labor; salpicadas á trechos en toda la manta había piedras pre-

ciosas de diferentes formas; en las muñecas y tobillos tenia el cadáver ajorcas de cuentas de oro, gruesas, muy bien trabajadas; sobre el pecho un collar del mismo metal, cuyos eslabones figuraban diversos animales; la cabeza vistósísimo plumage, y en los pies sandalias, cuya planta era una hoja de oro sujeta al tarso y la pierna con cordones de colores.—Agrega la tradicion que este mismo trage llevaban en vida los monarcas.

XI

Leyenda de la reaparicion de Quetzalcohuatl y su reinado en Tula.—Descripcion de esta corte.

Hemos visto en el capítulo VII, que el célebre caudillo Quetzalcohuatl, despues de haber venido al frente de los nahoas, instruídoles en su culto y hecho adelantar en civilizacion las monarquias de Xibalba y de Cholula, anteriores á la tolteca, se ausentó de estas regiones sin que se supiese su paradero.

Los manuscritos consultados por Brasseur hacen reaparecer y figurar aquel personage como quinto rey de Tula, en vez de Nacaxoc, que es el designado por Veytia en tal lugar. Sabiamos ya que algunas tradiciones confunden á Quetzalco-